

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 76

LA CANCION, *artículo didáctico*, por D. Estevan Echevarria — GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ, *poeta colombiano*, por H. F. V. — SECCION POÉTICA: *Mujeres*, por Narciso Scita — HOJAS SUELTAS: *Perspectiva que ofrece el Paso del Molino*.

La cancion

ARTICULO DIDÁCTICO POR DON ESTEBAN ECHEVERRIA.

El origen de las canciones remonta á los tiempos primitivos de todas las sociedades. Luego que estas empiezan á gozar de cierto grado de bienestar, su imaginacion poética toma vuelo, y la poesía y la música, hermanas gemelas, nacen como espontáneamente para endulzar y suavizar con sus encantos las penas de la vida y solemnizar los grandes actos tanto internos como externos de la existencia de las naciones.

El poeta canta, es decir, poetiza un afecto suyo, una idea moral, un sentimiento público: el músico expresa en armónicos sonidos el pensamiento del poeta y la voz humana viene á darle animacion y energia con sus sonoros acentos.

La cancion aparece. Su efecto es maravilloso entonces: todos los corazones se suspenden si canta amor ó melancolía, todos se alegran, se regocijan, todos hierven y palpitan de entusiasmo, si cantan himnos á la libertad ó celebra las altas virtudes y las heroicas hazañas de los hijos de la Patria.

No es por consiguiente la cancion una obra frivola: ella rie, ella llora, ella inflama el corazon del guerrero; ella invocando gloriosos recuerdos sabe hablar con eficacia al patriotismo nacional: al amor

tambien, pasion siempre activa y multiforme le suministra inspiracion abundante, y decirse puede que no hay fibra a'guna en el corazon humano, á quien ella no arranque ya un suspiro de dolor, ya un acento de gozo, ya una tierna ó apacible melodía.

Se origina de aquí, sin duda, el general interes con que se miran las canciones populares de casi todos los pueblos y la importancia histórica que adquieren por cuanto son la espresion mas ingenua de su índole, de su modo de vivir y sentir; y no solo dan indicios de su carácter predominante en cada siglo, sino tambien en cierto modo, de su cultura moral y del grado de aspereza ó refinamiento de sus costumbres.

Los romances del Cid, que Hugo denomina Iliada Castellana, los Moriscos y la muchedumbre recopilada en los Cancioneros y Romanceros, cantábanse primitivamente á la vihuela, y asegurarse puede sin temor de ser desmentido, que ellos forman el mas bello, rico y singular ornamento de la poesía lírica Española; pues, ni la imitacion los desluce, ni el pedantismo clásico con postizas galas los afea: ellos brillan como preciosos diamantes recién sacados de la mina cuyos quilates mas á la distancia se precian: y la prueba de esto es que en Francia y Alemania, donde tiempo hace se procura regenerar el Arte bebiendo en las fuentes primitivas, la poesía castellana anterior al décimo sexto siglo ó á la importacion *del Italianismo*, por Roscan y Garcilaso y la posterior que de su fuente nació, se estudia con ahinco; mientras ni histórico ni poético interés despiertan en naturales ni extranjeros, los muchos tomos de Sonetos, Odas, y Anacreónticas vaciadas en el molde clásico, ó imitadas, que no se cansa la ridícula vanidad de los preceptistas de recomendar por modelos.

Beranger en Francia ha estendido el Señorío de la Cancion, y héchola obrar como poder activo en la esfera de la política y del movimiento social.

Sus versos medidos al compas de tonadas populares, se cantan de cabo á cabo de la Francia, y mas de una vez al postillon y labriego en las aldeas y caminos, y en medio del Oceano al marinero, hemos oido entonar sus canciones dictadas por el patriotismo.

Cuando los siglos hayan pasado sobre la Francia, las futuras generaciones verán en los versos de Beranger cuántos afanes, luchas y sa-

crificios, costaron á la libertad sus triunfos, y agregarán reconocidas á su inmortal corona, algunos ramos de los laureles de Julio.

El principal título de la gloria de Moore se vinculó en sus *melodías Irlandesas*; las de Burnsson son populares en Escocia, y Goethe y Schiller en Alemania no han desdeñado el renombre de Cancioneros.

Los Brasileños tienen sus *mondishas*, los Peruanos sus *yaravies*, tiernos y melancólicos cantos, que nadie puede oír sin escozor ó enternecimiento; y en suma, no existe pueblo alguno culto que no se deleite en cantar sus glorias é infortunios, y en espresar por medio de la poesía y la música las fugaces emociones de su existencia.

Lejos, pues, de servir únicamente á un mero pasatiempo, el objeto inmediato de las canciones es conmover profundamente haciendo revivir las glorias de la Patria, alimentando el entusiasmo por la Libertad, y encendiendo las almas en el noble fuego de los altas y heróicas virtudes; y deben además considerarse como documentos históricos que al vivo nos pintan, lo que la historia á menudo desdeña; es decir, la vida interior de las naciones, y al mismo tiempo nos dan brillantes rasgos de su imaginacion poética.

Vista la importancia que en sí tienen las canciones, y que la otorgan los pueblos cultos, debemos nosotros aplicarnos á enriquecer con esta delicada joya de la poesía nuestra literatura naciente, acostumbramos á ver en ellas algo mas que una linda bagatela hecha para entretenimiento de casquivanos, á trabajarla y pulirla con igual esmero que las obras mas elevadas del arte; y persuadirnos, por fin, que nada frívolo y trivial es dado producir á la imaginacion del verdadero poeta.

No se quilata el mérito de una obra cualquiera artística por su forma ó estension, ó por pertenecer á tal ó cual género; sino por la sustancia que contiene la pulidez de labor, y el designio artístico que envuelve; así es que la cancion no por corta desmerece. Los caprichos de Goya, las viñetas de Deveria y Retesch, las melodías de Moore, una cabeza modelada en barro, durante algunas horas de arresto por el escultor francés, David, son obras sobresalientes en su género, porque al través de sus pequeñas formas, se trasluce la vislumbre del génio que les dió vida.

Dos cosas hay que examinar en toda creacion artística: una es la

idea, la otra la forma que reviste aquel germen primitivo : la primera mas es parto del ingenio, la segunda del arte ; una y otra se complementan y ambas deben coexistir originales y perfectas en la obra del verdadero poeta.

Destinada á acompañarse con la música, la cancion debe en un todo armonizar con ella, como entre sí las notas fundamentales de un acorde simultáneo ; debe ser musical, si es dado espresarse así, y contener todas las perfecciones de forma que demanda la poesía lírica ; es decir, carencia forzada, rinda fecunda, estrofas regulares, número y melodía en los versos. Si acabada forma le es esencial, carencia de ideas originales no tolera, pues debiendo suministrar en pocas líneas inspiracion abundante al músico, emociones al que la escucha, exige por lo mismo, nutrido fondo, pensamientos incisivos que penetren hasta el alma, tristes ó halagüeñas ideas, que muevan al corazon y hagan fantasear el ánimo al unison del canto.

Si el verso nada dice, la música se reducirá á vanos sonidos : si al contrario aquel tiene sustancia y la melodía es insípida, ni cautivar el oido ni conmover podrá la cancion ; no habrá en ella designio artístico manifiesto y no merece por consiguiente mencionarse.

Gentes hay, y muchas entre nosotros reputadas, que afectan menospreciar la poesía. Sin entrometernos á calificar el origen de tan estraña aberracion, nosotros les diremos solamente, que no así la miran los primeros ingenios y los talentos mas singulares que son de otras naciones vanagloria ; antes bien en ella reconocen el rico fruto de una de las mas fecundas y brillantes facultades del espíritu humano, le tributan el debido homenaje, y le colocan en el rango de las fuerzas activas que no solo glorifican á los pueblos, sinó tambien los ilustran, y grandes y generosas ideas les inspiran.

Estéban Echeverria.

Gregorio Gutierrez Gonzalez

POETA COLOMBIANO

Emilio Castelar, el Hércules de la palabra en nuestros tiempos, el orador sublime que parece haber robado á los dioses el secreto de su elocuencia, á los cielos los cambiantes de luz con que matiza su palabra; trueno que espanta unas veces, endecha que humedece el corazón, otras; Emilio Castelar á quien me cupo la honra de presentar á mi patria — la América — hace diez y ocho años; trazando la fisonomía de un amigo, que quiere tanto como él le ama, ha dicho:

« En Europa se juzga ligerísimamente á los hombres de la América republicana. No estudiamos aquellos pueblos. No conocemos sino « sus disturbios y sus conmociones. »

Si en las palabras del Demóstenes español hay una verdad profunda, con relacion á la ignorancia completa y á veces irritante, en que la vieja Europa vive respecto á aquellos pueblos « de luz y de flores, » como los llamó Lamartine; los mismos americanos, los hijos del continente que nos ha calentado en su regazo, tampoco debemos felicitarnos del conocimiento — no ya íntimo, pero ni siquiera superficial — que tenemos los unos de los otros.

Digamos la verdad, por amarga que nos sea, y por poco que nos honre: *en América no nos conocemos.*

Se enciende una guerra civil; hay una lucha entre hermanos; los partidos bajan armados al campo del combate; se dan batallas; corre sangre; hay vencidos y vencedores.

Entónces sí, nuestra prensa — ese foro de los tiempos modernos, como la llamó Laboulaye — tiene buen cuidado de recoger el nombre del caudillo afortunado que ha vencido ó del soldado infeliz que ha caído en el polvo de la derrota.

Así, en América se conocen perfectamente los tiranos que han despotizado los pueblos, ó los caudillos militares que los han agitado y conmovido.

Despues....

No hay mas.

Colombia tiene un hombre de Estado como Murillo, y la República Argentina ni siquiera sabe que existe.

La República Argentina tiene un hombre de la talla de Manuel Quintana, orador que puede deslumbrar en cualquier parlamento. ¿Se le conoce acaso en Colombia?

¿Saben en el Uruguay quiénes son Domingo y Justo Arteaga Alemparte, los galanos escritores chilenos?

A su vez, ¿hay idea en Chile de lo que son José Pedro y Carlos María Ramírez, Julio Herrera y Obes, y otros periodistas y escritores orientales que brillan en el cielo de la literatura uruguaya?

Absolutamente.

Reputaciones consagradas, como las de Caro, Bello, Mitre, Lastarria, Montt, Heredia, Lozano, Mármol, Maitin y muy pocos mas, son conocidos en América; pero la mayor parte de los hombres de letras y saber, no solo de la generacion nueva, sino de la que se encamina ya al ocaso de la vida, gozan de merecido nombre en el pedazo de tierra en que han nacido ó aceptado por patria; pero lejos de ella... ni el eco perdido de sus nombres llega.

Y si hablamos así es por que venimos de un punto de América donde las letras tienen sacerdotes inspirados, donde se imprime muchísimo, donde hay una prensa como no la tiene ninguna capital europea—exceptuando Londres—el Rio de la Plata.

Mitre, Gutierrez, Quesada, Lamas, es decir, hombres que se han dedicado á coleccionar *papeles americanos*, conocerán allí, sin duda, todo cuanto el contiiente tiene de notable en la política, en la tribuna, en el foro, en la diplomacia, en las letras y en la poesía.

A parte de ellos, serán muy contados los que conozcan la mayor parte de las personalidades que hacen la gloria intelectual del Nuevo Mundo.

Un ejemplo del momento.

Colombia está de luto por la muerte de uno de sus primeros poetas, arrebatado á la vida cuando su lira estaba todavía llena de tonos y armonías.

Gregorio Gutierrez Gonzalez acaba de morir !

¿Por qué no confesarlo con ingenuidad? Me ha sido preciso venir á Europa para conocerlo, para admirarlo, para ver en él uno de los

primeros poetas de nuestro siglo, pues si la España tiene á Campoamor y de ello se envanece, nosotros tenemos á Gutierrez Gonzalez y de ello nos sentimos orgullosos.

¡Qué poeta! ¡Qué inspiracion! ¡Qué frescura! ¡Qué novedad! ¡Qué manera de llevar al alma esos raudales de armonía, que parecen ondas de luz, que la suspenden en otro mundo, en otra vida!

Medardo Rivas, el escritor elegante, el demócrata sincero, el amigo fiel, ha tenido la fineza de hacerme un valioso presente: me ha mandado un pequeño tomo con las poesías de *nuestro* compatriota.

¡Cuánto se lo agradezco! ¡Cuánto se lo agradecerán los lectores de *El Americano!*

Coleccionadas por otro ilustre colombiano, J. M. Vergara y Vergara, que le precedió en el camino de la tumba, humedecida ya por el llanto de los que le conocieron y le amaron, al ofrecerlas al lector, dice;

« Para los colombianos, es supérflua toda palabra en favor de Gutierrez, el mas popular de nuestros poetas. Para los lectores de otros países, no podríamos escribir un prólogo muy largo; sino una súplica muy corta. Esta súplica sería: LEED. El que lea, aplaudirá! »

Otro tanto diré yo.

Agobiado de trabajo, y, lo que es peor, de trabajo material, ¿cómo hacer un estudio del poeta, de su escuela, de sus poesías, ni de dónde sacar espacio para insertarlo?

Ademas, ¿cómo se remeda el canto de las aves, ni se pintan las cambiantes que producen los rayos de un sol moribundo, cuando descende á ocultarse en el silencio misterioso de la tarde?

Como decia Vergara, yo diré á los lectores de *EL AMERICANO*: LEED; pero les agregaré una palabra: *Gozad!*

A JULIA.

Juntos tú y yo vinimos á la vida,
Llena tú de hermosura y yo de amor;
A tí vencido yo, tú á mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!
Y como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquilo mar,

Nuestras dos existencias siempre unidas
Por el sendero de la vida van.

Tú asida de mi brazo, indiferente
Sigue tu planta mi resuelto pié :
Y de la senda en la áspera pendiente
A mi lado jamás temes caer.

Y tu mano en mi mano, paso á paso,
Marchamos con descuido al porvenir,
Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreír sonrío,
Reclinado en tu seno angelical,
De ese inocente corazón que es mío
Arrullado al tranquilo palpitar.

Y la ternura y el amor constantes
En tu limpia mirada veuse arder,
Al traves de dos lágrimas brillantes
Que temblando en tus párpados se ven.

Son nuestras almas como el vago ruido
De dos flautas lejanas, cuyo són
En dulcísimo acord llega unido
De la noche callada entre el rumor ;

Cual dos suspiros que al nacer se unieron
En un beso castísimo de amor ;
Con el grato perfume que esparcieron
Flores distantes y la brisa unió.

Cuánta ternura en tu semblante miro !
Que te miren mis ojos siempre así !
Nunca tu pecho exhale ni un suspiro,
Y eso me basta para ser feliz !

¡ Que en el sepulero nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos !
Mas mi muerte jamás tus ojos lloren !
Ni en la muerte tus ojos cierre yo !

Qué sencillez tan encantadora para contar esa historia ignorada y misteriosa de dos almas que se confunden primero en el cielo del amor, para recibir mas tarde la consagración piadosa del enlace al pié del altar !

Aquí no hay afectación ni frases ampulosas : es la imágen viva del afecto de un marido por la compañera de sus días, por la que le ha hecho feliz, arrobando su existencia en el seno tranquilo del hogar.

*Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.*

Y ¿habrá quien leyendo estos versos, sostenga todavía que nuestra América no tiene una literatura propia, una poesía suya, original, que se debe á sí misma, y que, para ostentar todas sus pompas y riquezas, no ha necesitado venir á mendigar sus atavíos aquí?

Dante, para inspirarse, para pulsar aquella lira divina, cuyos ecos no se han dormido todavía en los espacios, busca sus temas en los amores ardientes de los primeros años; en las amarguras que enlutan su alma, cuando solitario mueve su planta incierta en las riberas del destierro; en las tempestades de la guerra civil que depedazan su patria amada en aquella crisis tremenda que atraviesa la Italia, cuando se teme que el mundo vá á desplomarse sobre ella.

Milton, el *ciego sublime* que asombró al mundo con sus versos inmortales, bebe su inspiracion en un vértigo ardiente por la libertad, en los Puritanos y los Caballeros, en Carlos I y en Cronwell, en una fé ciega que se anida en su alma, cuando todos se abaten por la desesperacion.

Ciertamente: grandes, hermosos, fecundos son estos temas para el poeta, como es fecunda la leyenda en que Homero se inspiró para escribir su *Iliada*; pero ¿faltan por ventura á la América temas, tambien grandes, fecundos, sublimes, para dar vuelo á la fantasía de sus poetas y esmaltar sus alas con el fuego de la inspiracion?

Si nouviésemos la guerra de la Independencia, epopeya inmortal en que el heroísmo, la fé, el martirio, la constancia, la abnegacion, dan temas inmensos y variados para que el poeta cante con entusiasmo y con ternura; cuando de ese cuadro de luz y de gloria no se destacasen las figuras colosales de Bolívar y San Martín, de Páez y Sucre, de O'Higgins y Freyre, de todos los capitanes afortunados que del Orinoco al Plata han legado á las generaciones del porvenir una epopeya cuyas hazañas habrian sido cantadas por los poetas de la antigüedad, y que han sido cantadas ya por los nuestros, nos quedaria aun para inspirarnos y tener una *poesía propia*, indígena, *criolla*—si se quiere—todo lo que Naturaleza nos ha dado: los montes seculares, que por su grandeza parecen escogidos por Dios para levantar en ellos su morada; los rios que asemejan mares, las pampas solitarias,

que en su eterno silencio parecen convidar el alma de la humanidad, para que se espanda allí, recibiendo el beso de una aurora, á que dan sus colores el cielo, las flores, los granos de oro que á su paso dejan caer las aves y mariposas que juguetean alegres en los campos.

La belleza de nuestras mujeres, la voluptuosidad de sus amores ardientes; la sencillez casi primitiva de las que aman allá en lontananza, en el bosque, en la choza, en la selva olvidada, donde su pasión nace con rubor y sin malicia; todas esas escenas íntimas de una vida que no conoce el bullicio de los grandes centros, ¿no son por ventura temas tiernos para inspirar á nuestros poetas, dar vuelo á su imaginación, fresca todavía, ante la contemplación de tanta maravilla?

Y qué! ¿sería acaso aquí en esta Europa cansada, descreída, donde el poeta americano vendría á buscar impresiones para pulsar su lira?

Nó! — ha contestado con arrogancia uno de nuestros vates cuando exclama:

América es la virgen que sobre el mundo canta,
Profetizando al mundo su hermosa libertad.

.....
Quedad, mundo europeo; ennoblecido padre
De tiempos que á perderse con el presente van;
Quedad, mientras la mano de América mi madre
Recoge vuestros hijos y les ofrece el pan.

¿Qué importa? ¡eh! ¿qué importa? si no vienes de guerra
Nosotros te daremos donde segar la mies;

Para que nazcan pueblos, tenemos, sí, mas tierra
Que espacio para estrellas sobre los cielos ves.

América, que se alza sobre columnas de oro,
América la joya del universo es:

La miro y me envanezco, y al contemplarla lloro....

Sus montes á mis ojos.... sus mares á mis piés!

Si las poesías del vate á quien consagro este artículo — con el doble objeto de pagar un tributo á su memoria y hacerlo conocer en las partes de América donde no lo era, y donde, por fortuna, circula EL AMERICANO — no fuesen un testimonio vivo, patente, lleno de gracia, de novedad y vida, de que en América tenemos *poesía propia*, esos mismos versos que acabo de citar lo probarían también.

Y si hay un poeta entre los que conozco en mi patria, que tenga todo el *sabor* de esa gran patria americana, que sea el eco armonioso de aquella existencia en que caprichosamente se confunden todas las grandes sensaciones de un pueblo : una lucha Homérica por la independencia, combates sangrientos por la libertad, tiranías salvajes entronizadas al acaso, martirios sublimes en aras de una idea, aspiraciones varoniles por un porvenir de ventura, anhelos constantes para dejar en el camino las vestiduras de los días sombríos del combate, para engalanarse con la túnica de la civilización moderna, cortada por el vapor y cosida por la máquina ; si hay un poeta que conserve puro el sentimiento de nuestra augusta *personalidad americana*, ese poeta es Gutierrez Gonzalez.

Una sola de sus composiciones bastaría á darle ese *carácter*, y á presentarlo como el *tipo* del poeta *americano*. Me refiero á su *Memoria del cultivo del maíz en Antioquia*.

La Cautiva de Echeverría, *El Ombú* de Dominguez, *El Urutaú* de Guido, por no hablar sino de poetas argentinos, tienen un sello delicioso de *originalidad* americana ; pero no tanto, tan completo, tan acabado, tan *absoluto*, si me es dado valerme de la palabra, como la composición de Gutierrez Gonzalez, el más popular de los poetas colombianos.

Al ofrecer su *Memoria* á la « Escuela de Ciencias y Artes, » le dice, con « esa naturalidad de sus días de juventud y de abandono, » que nos pinta Casimiro Delavigne :

No estarán subrayadas las palabras
Poco españolas que en mi escrito empleo,
Pues como solo para Antioquia escribo,
Yo no escribo español sino *antioqueño*.

Esta advertencia del autor me evita á mí todo comentario. El lenguaje que emplea es el de aquellas gentes buenas, sencillas, que nunca han abandonado el sitio en que se deslizaron los años primeros de su vida, y que cantan á la patria y adoran á Dios en un mismo idioma, propio, exclusivamente suyo, *local*, no por eso menos entusiasta, ni menos tierno que el de Bello y Lope de Vega.

La composición de que me ocupo, es un verdadero tratado científico, bajo el punto de vista de la agricultura y de la labranza, del cultivo del maíz.

Para apreciar toda su belleza, es preciso leerla íntegra; pero yo no tengo cómo inertarla. Me falta el espacio material.

Sé que cometo algo parecido á un crimen literario truncando la composición; pero espero que se me perdone, en gracia del deseo que tengo de que se conozcan algunas de sus estrofas.

Gutierrez empieza describiendo el traje de los *peones* que van al trabajo:

El sombrero de caña con el ala
Prendida de la copa con la aguja,
Deja mirar la blanqueada cara
Que la bondad y la franqueza anuncia.

Siguen caminando en alegre comitiva hasta que se detienen, y

Al fin eligen su tendal de tierra
Que dos quebrados serpeando cruzan,
En el declive de una cuesta amena,
Poco cargada de maderas duras.

La descripción de la operación de *desmontar* el monte, es asombrosa: al leerla, parece que se siente el ruido del instrumento que troncha los árboles, y se admira la noble energía con que desempeñan su misión aquellos honrados campesinos que:

Con el rostro encendido, jadeantes,
Los unos á los otros se estimulan;
Ir adelante alegres quieren todos,
Romper la fila cada cual procura.

Cuánta verdad y sencillez en ese ligero cuadro!

Alguien ha dicho que la poesía, pobre alma tierna, no es solo lo que hasta ahora se ha creído. No es solo la nube coloreada por la luz del crepúsculo ó el mar inmenso y tranquilo; no es solo el temblor de la estrella en el negro fondo del infinito ó el sol moribundo en el horizonte; no es solo el gorgceo del pájaro en la noche callada ó la agitación terrible de ese misterio que flota en el seno de la tempestad: es mas que eso.

La poesía es la vida, y la vida no es solo el mar, el monte, el pájaro, la flor. Es también el hombre, el alma, misterio impenetrable que absorbe todos los misterios, abismo en que todo cabe y en que se sumergen sin llenarle un mundo de pasiones y una inmensidad de ideas.

Por eso el poeta debe ser fotógrafo del alma al par que pintor de la naturaleza: anatómico y soñador al mismo tiempo, músico y filósofo á la vez.

Gutierrez Gonzalez lo comprendia así, y por eso la composicion de que me ocupo es todo : es la fotografia del alma y la pintura de la naturaleza.

Dspues de pintar el trabajo de destruccion eu que están empeñados los peones, traza este cuadro admirable :

Concluye la socola. De malezas
Queda la tierra vegetal desnuda,
Los árboles elevan sus cañones
Hasta perderse en prodigiosa altura.

Semejantes de un templo á los pilares
Que sostienen su toldo de verdura ;
Varales largos de ese palio inmenso,
De esa bóveda verde altas columnas.

En su follaje entrettejido, el viento
Con voz ahogada y fúnebre susurra,
Como un eco lejano de otro tiempo,
Como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,
Cual cabellera destrenzada y rubia,
Donde tienen guardados los aromas,
Con que el ambiente, en su vaiven perfuman.

De sus copas galanas se desprend
Una constante, embalsamada lluvia
De frescas flores, de marchitas hojas,
Verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo su follaje rojo,
Cual canastillo que una ninfa pura
En la fiesta de Corpus, lleva ufana
Entre la virgen, inocente turba.

El guayacan con su amarilla copa
Luce á lo léjos en la selva oscura,
Como luce una estrella entre las nubes,
Cual grano de oro que la jagua oculta.

El azuceno, el floro-azul, el cauce
 Y el yarumo, en el monte se dibujan,
 Como piedras preciosas que recaman
 El manto azul que con la brisa ondula.

Y sobre ellos gallarda se levanta,
 Meciendo sus racimos en la altura,
 Recta y flexible la altanera palma,
 Que aire mejor entre las nubes busca

¿Qué mas para dar una idea de la belleza original de esta soberbia composicion ?

En ese tono se desarrolla todo el plan del poeta, que sigue, paso á paso, y con una precision matemática los procedimientos necesarios para el cultivo del maiz.

No tengo á la vista juicio alguno de las poesías de Gregorio Guierrez; pero tengo sí la certeza de que esta composicion debe haber sido colocada entre las primeras y mas notables de su lira de oro.

Aquí debiera detenerme, porque el espacio se estrecha; pero, ¿cómo resistir á la tentacion de ofrecer á los lectores de EL AMERICANO una de las mas preciosas joyas que en su sien ostenta la musa del Nuevo Mundo?

Leed! decia Vergara y Vergara.

Leed y gozad! diré yo:

¿ POR QUÉ NO CANTO ?

¿ Por qué no canto ? ¿ Has visto á la paloma
 Que cuando asoma en el oriente el sol,
 Con tierno arrullo su cancion levanta,

Y alegre canta

La dulce aurora de su dulce amor ?

¿ Y no la has visto cuando el sol avanza
 Y ardiente lanza rayos del cenit,
 Que fatigada tiende silenciosa

Su ala amorosa

Sobre su nido, y calla, y es feliz ?

Todos cantamos en la edad primera,
 Cuando hechicera nos sonrie esa edad,
 Y publicamos nécios, indiscretos,

Muchos secretos

Que el corazon debiera sepultar !
Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos
Nuestra dicha al compás de una cancion !
Pero despues... nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar ;
Porque es mejor en soledad el llanto,
Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad !
Solo en oscuro, en retirado asilo
Puede tranquilo el corazon gozar ;
Solo en secreto sus favores presta,
Siempre modesta
La que el hombre llamó *felicidad*.
¿ Conóces tú la flor de batatilla
La flor sencilla, la modesta flor ?
Así es la dicha que mi labio nombra ;
Crece en la sombra,
Mas se marchita con la luz del sol.
Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor ;
Debe cantar el corazon que, herido
Llora aflijido,
Si ha de ser inmortal su inspiracion !
Porque la lira, en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros fué,
Debe á los cielos levantar sus notas,
O hacer que rotas
Todos sus cuerdas para siempre estén.
; Pero cantar cuando insegura y muerta
La voz incierta triste sonará !....
Pero cantar cuando jamás se eleva
Y el aire lleva
Perdida la cancion, triste es cantar !
Triste es cantar cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz !
; Triste es cantar, cuando impotente vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su cancion !
Mas tú debes cantar. Tú con tu acento

Al sentimiento mas nobleza das ;

¡ Tus versos pueden fáciles y tiernos
Hacer eternos

Tu nombre y tu laud... Debes cantar !

Canta, y arrulle tu cancion sabrosa

Mi silenciosa, humilde oscuridad !

Canta, que es solo á los aplausos dado

Con eco prolongado

Tu voz interrumpir... Debes cantar !

Pero no puedes como yo he podido,

En el olvido sepultarte tú ;

Que sin cesar y por doquier resuena

Y el aire llena

La dulce vibracion de tu laud,

No hay sombras para tí. Como el cocuyo

El génio tuyo ostenta su fanal ;

Y huyendo de la luz, la luz llevando,

Sigue alumbrando

Las mismas sombras que buscando va.

Al bañarse en la luz que brotan estas estrofas, comprendo que **Medardo Rivas**, sobre su tumba, con la tierna inspiracion de su hermoso talento, haya esclamado:

« La poesía fué para tí alba que iluminó la mañana de tu existencia; crepúsculo que santificó la hora de tu muerte; facultad inspiradora y vivificante de todas tus acciones; maga encantadora que siempre guió tus pasos, pérfida á veces llevándote al dolor, sublime siempre para acercarte á Dios.

« Tus versos, fáciles y suaves, encantaban á los niños; el pueblo los comprendia y escuchaba deleitado; las madres se los enseñaban á sus hijas; y por veinte años fuiste el seductor de los salones, el mago omnipotente que levantaba palacios en las hojas del álbum de una vírgen; la admiracion de los literatos, y el orgullo de Antioquía. Porque todos los sentimientos sencillos del alma humana fueron por tí interpretados en versos que brotaban fáciles y armónicos de tu alma, como las ondas de una fuente.

« Himnos de la mañana ó de la tarde; oracion del niño al despertar; embriaguez del amor ó la hermosura; cánticos de felicidad; culto rendido por el corazon á la tierra natal; ilusiones nacidas y apagadas;

religion del hogar y la familia ; piadosas tradiciones de la madre; tristeza, amor y fé ; lo que todos sienten y todos aman, trasformado en poesía por tí.

« Y tus versos eran como el variado vuelo de un cisne en torno del lago comun de la existencia, describiendo círculos sagrados en lo mas alto de los aires, pero sin alejarse nunca de las orillas donde sus hermanos se encantan contemplándolo. »

Ese fué el poeta cuya muerte llora Colombia, y si á mí no me es dado, cómo á los Natches de remotos tiempos colocar sobre el sepulcro de sus muertos los frutos y las flores de la tierra que amaron en vida, séame al menos permitido consagrarle esta ofrenda humilde de mi admiracion, que en alas de la brisa fugitiva, que pasa sobre mi cabeza, le envio desde las orillas del *Sena*, donde hoy tengo mi tienda de peregrino, con mi pensamiento puesto en Dios, en América mi patria, y en la esperanza que nos acompaña desde la cuna á la tumba.

H. F. V.

Seccion poética

Mujeres

El nombre no recuerdo á punto fijo
 De un apóstol que dijo :
 « De Dios el hombre es gloria
 Del hombre la mujer es otro tanto. »
 Yo, repasando mi amorosa historia,
 No convengo del todo con el santo.
 Pues que me acuerdo con pesar eterno
 De mujeres ya dulces ó ya esquivas
 Que en vez de ser mi gloria, voto á Cribas.
 Solo han sido mi infierno.

Una, con calculado desden frio,
 Dejó en mi corazon triste un vacío :
 Otra, cediendo fingir á mi deseo
 Me enseñó del amor el lado feo.

Otra en el alma mía
 Haciendo presa en su imprudencia loca
 Envenenó el aliento de su boca
 Las ilusiones ¡ay! que yo tenía
 Y otras y otras despues á cual mas bellas
 Fueron á cual peores todas ellas.

Y de tantos vaivenes
 Inmensos males y mezquinos bienes,
 Celos, incertidumbres,
 Y mudanza continúa de costumbres,
 Saqué solo en la liza
 El triste corazon hecho ceniza,
 Desencantado y pobre el pensamiento,
 Y.... (lo que yo mas siento)
 Mi juventud, de puro mal parada,
 Parece una vejez bien conservada.

¡ Ay! ¿ Para qué me sirve la existencia
 Muerta la luz de mi esperanza hermosa ?
 Nada tengo.... sí, tengo.... la esperiencia
 Que, segun dicen, es una gran cosa ;
 Por ella vemos que el amor nos daña,
 Que quien se dice amigo nos engaña,
 Y que cuanto en la tierra se sustenta
 Es una operacion de compra y venta.

Y con tanta esperiencia
 Acabamos un dia
 Por bendecir la dulce pulmonía.
 Que nos lleva de Dios en la presencia.

Todos estos placeres
 A vosotras debemos ¡ oh mujeres !
 Yo, por mas que os esté reconocido
 A la esperiencia que me habeis mandado
 Lloro por el perdido,
 Hermoso tiempo que viví engañado,
 Que es el único tiempo que he vivido

Estas razones tengo
Para amaros, por eso no convengo,
Con . . . (no recuerdo el nombre á punto fijo)
El apóstol que dijo :
« De Dios el hombre es gloria
Del hombre, la mujer es otro tanto »
Yo, repasando mi amorosa historia,
No convengo del todo con el santo.

Narciso Serra.

Hojas sueltas

Perspectiva que ofrece el Paso del Molino

Apenas sale el viagero de la hermosa ciudad de Montevideo, ciudad de encantos mil, debidos no menos á la magestad de sus espaciosas calles, á sus grandiosas plazas de monumentos enriquecidas, á las tranquilas aguas que cortejándola besan dulcemente sus amenas orillas, su elevacion presagia vaga y confusamente al viagero mil generosos sentimientos y los múltiples bienes que á porfia ejercen las sutiles evoluciones del tiempo y del espacio, como que ese pueblo oscile los inefables esplendores de sus libertades de un sol eterno coronadas.

Al dejar por un instante esa ciudad nacida de ayer, admirada hoy del europeo, entre el verdor del campo, el aroma del jardín y la frondosidad del sauce, sale el viagero á respirar el apreciable aire del Paso del Molino, especie de delicioso Eden sud americano donde las dulzuras y regalos de la vida tienen su comun asiento, brota por do quiera pura la fuente, corre manso el cristalino arroyuelo, y las cantoras avecillas rinden armoniosos sus trinos, que deliciosamente va percibiendo el viagero, que ávido busca en nuevos fondos ó panoramas los gratos recuerdos de la vida.

El Paso del Molino ofrece al viagero mil naturales encantos, ostentando, ora al través de un luminoso espacio, ora bajo un dosel de estrellas otras tantas artísticas bellezas; parece que la naturaleza que á menudo ofrece al viagero novedades y le prodiga encantos, quiso

por un momento correr el velo para que pudiera traspuntar la inmensidad no menos del cielo que de la tierra de Colon, inmensidad que se pierde en el éter del espacio, inmensidad en otros puntos frecuentemente entrecortada por objetos varios, por montes, valles, riscos, selvas, lagunas y rios, prados y colinas en estructura y productos múltiples.

Bellísimo es el fondo donde campean las sutilezas del gusto por una parte, y los poderes del pueblo por otra, puntos y poderes que realizan en esos verdaderos campos eliseos sud americanos la revelacion del arte, con profusion se han derramado en estos deliciosos campos los varios ramos de la ya antigua ya moderna arquitectura, los cuales observa el viajero tendidos sobre un manto de virginales flores; cada quinta ó verdadero alcázar de recreo es un emblema de progreso, un flotante triunfo del arte, un esfuerzo del ingenio y del pasado un sublime é inmortal recuerdo. Los gustos á porfia se disputan sus primores, los follajes por el cincel esculpidos su agudeza, las auras en la cúspide y torreón esmaltadas el esplendor que irradian, cuyo brillo evoca en el alma del viajero gratos sentimientos que no puede menos al pasar por ese risueño parage de admirar los progresos y sentir bañado de inmensa ternura su corazón al ver que como por encanto brotáran bajo el cielo de Colon.

El Paso del Molino es el núcleo de la vida campestre, esa vida blanda, tierna, deliciosa, sobremanera dulce, llena de agilidad, de belleza, de fluidez que refunde los encantos de la vida en el mas puro de ellos, grangeando á las familias los solitarios placeres del campo y á la vez las comodidades de la ciudad.

El progreso ha unido estos dos bienes; ha hecho un goce de estos dos goces, ha entrelazado con hipostático secreto la naturaleza y el arte, realizando en estos campos la pureza y la plenitud de la vida, ha unido la idea sublime del progreso con el religioso sentimiento del campo, idea maravillosa que ha puesto en perpetuo movimiento las aguas que deslizándose entre mil y mil juegos distintos salpican de perlas las flores, cuya delicada pulsacion despierta sus aromas que vagos como el espíritu difunden y embargan el sentimiento de la familia, sentimiento que crea en el cielo del hogar un placer fuerte é intenso, que se refleja en el corazón de todos y cada uno de los que

componen la familia, la madre como que sea mas tierna, mas sumisos los hijos, mas bella la juventud, mas candorosos los ángeles del hogar, sentimiento que gradualmente descende á los que la necesidad les obliga al servicio doméstico, á todos y cada uno de los que en el festin toman el pan de la vida, se embriagan con el vino del fraternal amor, y sienten no menos la dulzura que la gloria del progreso.

*
* *

Con motivo de la *riña* gramatical, que murió nonata gracias al buen sentido de uno de los contendientes, un festivo estudiante ha dejado en los corredores de la Universidad los siguientes versos que publicamos por ser de actualidad.

De un Club Vice presidente
Y ahijado de un bedel
Latinista y elocuente
Es el gallego doncel
Que há combatido valiente
Por las moscas y la miel.

Se estrelló la inteligencia
Delante un panal de miel;
Y á no ser por la ocurrencia
De un gallego y un bedel,
Alli se queda, la ciencia,
Presa de patas en él.

¡Teja la Universidad
Palmas y verde laurel:
Sepa la posteridad,
Que, de una duda cruel,
Salvaron la humanidad
Un gallego y un bedel!

— Diga Vd., sargento Pozo,
¿ á qué estuvo en la Merced ?
— Mi capitán....— ¡ Calle usted !
— Yo pensaba....— ¡ Al calabozo !

*
**

¡ Hombre ! ¿ por qué huyes así de esa jóven, si está loca por tí de amor ?

— Porque no la puedo ver.
— ¡ Ella, ella es la que no puede verte nunca !

*
**

— La historia dirá algún día
que aquí propagué la gloria
de la Francmasonería.
— Ya se guardará la historia
de hacer esa tontería.

*
**

¿ Conque D. José Negro se ha casado con la señorita Blanca ?

— Sí, señor.
— ¿ Sabes lo que sospecho ?
— ¿ Qué ?
— Que los hijos que tengan ván á salir mulatos.

*
**

« — A un panal de rica miel
dos mil moscas acudieron.... »

— Y al acudir en tropel
¿ cómo contarlas pudieron ?
— Así lo dice el papel.

*
**

¿ No amas á esa prójima ?

— No.
— ¡ Oiga ! ¿ y porqué ?
— Porque soy cristiano y temo ofender á Dios.

— ¡Esta es otra que bien baila! ¿acaso Dios se opone á que amemos á la mujer?

— Dios dijo: « ama á tu prójimo, como á ti mismo, » y no hizo mencion alguna de las prójimas. Conque....

*
**

En la calle.

— Abur, tipo.

— Adios, topo.

*
**

¡ Usted no me ama!

— ¿ Por qué lo decía vd.?

— Porque hace cucamonas á mi doncella.

— ¿ A Pilar? ¡ qué disparate!

— Ella dice que ha sido víctima de vd.

— Al contrario; si alguna víctima hay aquí.... soy yo!

*
**

El tiempo ha refrescado un poco.

No sabemos si habrá tomado horchata ó limonada.

*
**

¿ Y dices que tu reloj dá las horas?

— Sí

— Pues sospecho que dentro de poco no te servirá para maldita la cosa.

— ¿ Por qué?

— ¡ Cristiano! si dá las horas, se vá á quedar sin ellas.

*
**

— Ayer me anuncia Melchor
que en exámen aprobado,
ademas de licenciado
se propone ser doctor.

— Así tus dispendios orla
universitario celo
que recibe al burro en pelo
y lo devuelve con borla.

*
**

Expresiones de Ignacio.

—Dígale vd. que no las quiero. . . . y que se las devuelvo.

*
* *

A Narciso, pollo imberbe.
voz de tiple linda cara,
talle esbelto, porte airoso,
pero un *Tom Pouce* en la marca.
una jamona escitante,
en el amor veterana,
implacable respondia
á su exigente demanda:
—No me avengo con los hombres
en porciones homeopáticas.

*
* *

¿ Y quién es esa jóven que te ha hablado de mí con tanto elogio ?

—Es Carola

—¿ *Escarola* ? pues lo extraño, porque no me trato con ensaladas de ningun género.

*
* *

¡ Qué impropio es ese rótulo !

—¿ Cuál ?

—Ese que dice *Sastrería*.

—Porqué en vez de *Sastre ría*, debería decir *Sastre llore*, pues como nadie le paga !

*
* *

Niña, no me gusta que hagas señas á ese jóven.

—¡ Pero mamá !

—Las acciones mas inocentes son interpretadas á veces de una manera torcida y luego sufririas las terribles consecuencias de tu ligereza.

—No obstante. . . .

—Muéstrate séria con ese jóven.

—Y se incomodará. . . . y me dejará tal vez.

—Señal de que su amor no es verdadero ; el casado llega á tener celos de sí mismo, recordando los favores que de soltero obtuvo.